

Los grandes acontecimientos políticos, económicos y sociales que se están desarrollando en nuestro país agudizan cada día más y más la crisis de la dictadura franquista que se ahoga en su propio cieno. La inflación cada día más galopante que el gobierno franquista trata de amortiguar imponiendo nuevos impuestos directos e indirectos y la carrera vertiginosa del alza de los precios de todos los artículos, tanto los de primera necesidad como los industriales, hacen que las condiciones de vida para la clase obrera y la población laboriosa se estrechen y se hagan insoportables contando con salarios de hambre y miseria. En contraste con esta situación, el despilfarro y la corrupción en las altas esferas del franquismo están al orden del día.

Una gran parte de la población trabajadora carece de los medios más elementales para poder cubrir sus mínimas necesidades. El paro obrero, cada día más ascendente, es una baldosa que está cayendo sobre las espaldas de centenares de miles de familias que no encuentran ni tienen perspectivas de encontrar un puesto de trabajo. Todo esto, unido al gran problema de la vivienda, donde la juventud trabajadora carece de los medios indispensables para crear su hogar, y los miles de adolescentes que pululan por nuestras calles, unos por falta de asistencia escolar y otros por la falta de medios económicos de sus padres y, en su mayoría, estos adolescentes no encuentran un trabajo de aprendizaje porque no los hay. Y de toda esta calamidad pública no hay más que un responsable, que es la dictadura franquista que solo vigila a sangre y a fuego los intereses de la oligarquía financiera y terrateniente, para que estos amasen grandes fortunas salidas de la rapaz explotación a que someten a la clase obrera y a todo nuestro pueblo.

Para acabar con este saldo de miseria que arrastra nuestro pueblo no podemos esperar que después de la muerte de Franco el príncipe Juan Carlos les va a servir en bandeja a los españoles la libertad y la democracia. Están equivocados de medio a medio los que así lo crean. Los reformistas y revisionistas han creado la confusión y con ello la disgregación del movimiento obrero en nuestro país y en las filas del propio partido carrillista, por haber éste abandonado la bandera del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, para servir mejor los intereses de la burguesía española. La conquista de la libertad y la democracia no se conseguirá jamás con pactos interclasistas, como propugna S. Carrillo con su Junta Democrática, en alianza con las poderosas fuerzas de los monopolios y de las finanzas, dejando intacto en sus manos todo el aparato represivo franquista. La conquista de la libertad y la democracia solo podrá ser obra de la acción conjunta de la clase obrera, el campesinado y de todas las fuerzas auténticamente democráticas.

El Partido Comunista Obrero Español (PCOE) no es un partido más. Es el Partido de José Díaz heredero y continuador de las mejores tradiciones revolucionarias de los trabajadores españoles. En sus filas militan camaradas que hasta ayer estuvieron en las filas del carrillismo y del cual, unos se separaron y otros fueron expulsados por no compartir el rumbo oportunista y revisionista de la dirección carrillista y por defender los principios del socialismo científico y del internacionalismo proletario.

Para acabar con la dictadura franquista y su prolongación, el PCOE propone la creación de un Frente Democrático y Revolucionario encabezado por la clase obrera y el campesinado y todas las fuerzas auténticamente revolucionarias y democráticas.

POR LA UNIDAD DE ACCION DE LA CLASE OBRERA Y CAMPESINA
POR LA AMNISTIA PARA TODOS LOS PRESOS Y EXILIADOS POLITICOS
POR UNA PROFUNDA REFORMA AGRARIA
POR UN FRENTE DEMOCRATICO Y REVOLUCIONARIO

COMITE PROVINCIAL
DEL

PARTIDO COMUNISTA OBRERO ESPAÑOL- SEVILLA

Julio 1975